

GACETA DE MEDICINA VETERINARIA



PATOLOGIA COMPARADA, HIGIENE,
BACTERIOLOGÍA, AGRICULTURA,
ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

Año XXII (3.^a época). 1.^o Mayo 1898. Núm. 113.

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE Y DEMOGRAFIA

La sección novena, *Higiene veterinaria civil y militar*, empezó sus tareas en la forma que adelantamos en el número anterior. Se nombraron Presidentes de honor á los sabios é ilustres Veterinarios Doctores Nocard, del Instituto Pasteur y Alfort; Barrier, de Alfort y del Consejo General del Sena y del de Higiene; Wladimiroff, Director del Instituto imperial de Medicina experimental de Saint Petersburg; Penberthy, Director del Real Colegio

Veterinario de Londres; Dollar, Presidente de la Sociedad central de Medicina Veterinaria de Londres, y Kluczenko, Jefe del servicio sanitario de las provincias moravas austriacas. La mesa efectiva se completó con el nombramiento de D. Domingo Gonzalo García, para el cargo de Secretario vacante, y con el del señor D. Antonio López Martín, para sustituir al Sr. Elola, que renunció al cargo por enfermedad.

De los trabajos y labor de esta sección nada diremos nosotros por temor á que se crea interesado nuestro juicio. El público lo ha demostrado, acudiendo en gran número á oír las discusiones, y la Prensa lo ha publicado. Véase cómo se expresó el importantísimo diario político *El Liberal*:

«En las sesiones de los días 11 y 12 se discutió el tema la *tuberculosis en los bóvidos y en el hombre*, haciendo uso de la palabra el sabio Mr. Nocard, Barrier, Del Río, Ruiz, Guerricabeitia, Coderque, Izcara, Orive, Molina y Villa.

»Fué tan interesante la discusión, que un público numeroso asistió á la sesión.

»La sección acordó que los Doctores Nocard y Coderque formularsen las conclusiones.

»En las sesiones de los días 13 y 14 se discutió el tema y proyecto de ley de policía sanitaria de los animales domésticos, presentado por el Sr. Molina Serrano, el cual fué calurosamente elogiado por todos los congresistas, especialmente por el Sr. La Villa, que hizo una elocuente y razonada defensa del trabajo leído.

»La sección aprobó por unanimidad el proyecto.

»En la sesión de ayer se discutió una Memoria sobre higiene y policía sanitaria veterinarias en los cuarteles de los institutos montados, escrita por el Sr. Molina.

»Fué amplia y luminosamente discutida por los señores Guerricabeitia, Valdepeñas, Coderque, Villa, Molina, Vizmanos, Sánchez (don Simón), García y López Martín.

»Excepto el Sr. Villa, que impugnó el empleo obligatorio de la mafeína, los demás oradores estuvieron conformes con el trabajo leído, haciendo científicas y convincentes disertaciones los señores Molina y Coderque.

»La sección aprobó la Memoria y las conclusiones formuladas por su autor.»

«La sección novena celebró sesión anteayer por la tarde, discutiéndose una notable comunicación del Sr. López Martín sobre *suerote*.

rayia tetánica en los équidos, interviniendo en la discusión los señores Vizmanos, Coderque, Del Río, Villa y el autor del trabajo, que lo defendió con elocuencia y cuyas conclusiones fueron aprobadas.

»También se aprobaron las conclusiones del Sr. Morot acerca de la *teniasis*, después de detenida discusión sostenida por los señores Del Río, Molina y Vizmanos.

»El Doctor Del Río leyó una interesante comunicación sobre la *actinomicosis* en los bóvidos, aceptada por la sección.

»Se tomó en consideración un trabajo del Sr. García Izcara, después de discutido por los señores Sánchez, Orive, Valdepeñas, Del Río, Molina, Coderque, Vizmanos y el autor del trabajo.

»Por último, se leyeron y se tomaron en consideración las comunicaciones del Sr. Valdepeñas sobre *influenza* y del Sr. Vizmanos sobre *epizootia tifoidea*, con la intervención de los señores Sánchez, Coderque, Pinedo y Rajas.

»En la sesión de ayer se leyeron las conclusiones formuladas por los señores Nocard y Coderque acerca de la tuberculosis, y fueron aprobadas.

»Quedó con eso terminado el trabajo de la sección, en que han demostrado sus grandes conocimientos científicos los Doctores Nocard y Barrier, de Alfort; Del Río y Lara, de Zaragoza; Coderque, de Madrid, y los Veterinarios militares señores Molina, López Martín, Vizmanos y Rajas.»

Nosotros añadiremos más: excepto nuestra humilde personalidad, que nada vale ni nada dijo de particular, todos los congresistas que hicieron uso de la palabra estuvieron á la altura de las circunstancias y de los adelantos modernos, discutiendo con sinceridad y cortesía.

También el *Heraldo de Madrid* se ocupó de los trabajos de nuestra sección en la forma siguiente:

«Interesante en extremo ha sido la sesión celebrada por la sección novena del Congreso.

»La Memoria del Doctor del Río, Catedrático de Histología en la Facultad de Zaragoza, acerca de la actinomicosis, constituye la nota saliente de la sesión.

»Su lectura ha sido seguida de una salva nutrida de aplausos, y todos los discursos pronunciados han quedado reducidos á elogios francos y expresivos del trabajo, que ha sido tomado en acuerdo unánime en consideración por la sección.

»Interesantes han sido también las Memorias presentadas por los señores López Martín y García Izcara, Catedrático este último de la Es-

cuela de Veterinaria de Madrid, relativas á los temas *siero antitetánico* y *pleuro-pneumonía séptica de las vacas*.

»En su discusión han intervenido los señores Del Río, Coderque, Molina, Villa, Vizmanos y otros, mas los autores.

»El estudio de la profilaxis de la pleuro-pneumonía séptica merece especial atención; es éste uno de los procesos que merman en más alto grado nuestro ganado vacuno, y como dijeron muy bien los disertantes, influye mucho en ello la resistencia de los propietarios al empleo de los medios recomendados por la escuela microbiana.

»Merecen plácemes los Veterinarios españoles por la excelencia de los temas escogidos, por el acierto en su desarrollo y, sobre todo, porque demuestran el progreso de nuestra Veterinaria en estos últimos años.»

*
* *

No cumpliríamos con un deber elemental de justicia si no consignásemos aquí un aplauso leal y entusiasta para la Presidencia efectiva de la mesa de la sección y para las honorarias, por el acierto é interés con que dirigieron las discusiones; la sección acordó un voto de gracias para la mesa. El Presidente efectivo, Sr. Sardá, pronunció un elocuente discurso de terminación y despedida, congratulándose de la excelente labor de todos los congresistas, de la transcendencia de los asuntos tratados, de la utilidad que han de reportar á la sociedad los acuerdos adoptados por la sección, de la importancia y adelantos de la Veterinaria y del papel que el Veterinario está llamado á desempeñar en la sociedad española, como lo desempeña en los demás países, donde se han convencido que la Medicina zoológica y los que la ejercen son los centinelas avanzados de la salud pública y los misioneros del progreso agrícola y pecuario. Aconsejó la unión y la concordia, la tenacidad en el estudio y la perseverancia en la propaganda de reformas racionales, para alcanzar de este modo la redención de la clase, manifestando lo que ya palpita en el corazón de todos y hemos pregonado y ejecutado nosotros: la propagación de nuestros estudios y de nuestros ideales en la prensa diaria, en los círculos académicos y políticos y en todas partes donde trascienda á todas las clases para hacer opinión, á fin de que la sociedad se convenza de la importancia y utilidad positiva de las

enseñanzas de esta ciencia y de los servicios que puede y debe prestar el que la cultiva en beneficio de la salud pública, de la agricultura y de la ganadería nacional. Al terminar su discurso el Sr. Sardá fué calurosamente aplaudido.

*
* *

En la sección primera hizo una notable comunicación Mr. Nocard acerca del microbio de la pleuro-pneumonía contagiosa, demostrando cuánto vale el sabio Veterinario de Alfort, que fué muy aplaudido y felicitado.

Se dió lectura de una Memoria de los Veterinarios militares, señores Vizmanos y Molleda, acerca del tétano y el suero antitetánico como profiláctico y curativo.

El Doctor Rubio Amoedo ha leído una comunicación en la sección segunda sobre la conveniencia de establecer la inoculación obligatoria de la tuberculina á todas las vacas que den leche para el consumo público, é instalación de un lazareto para someter á observaciones al ganado enfermo.

También se leyó la comunicación de D. Tiburcio Alarcón sobre la vacunación.

En la sección cuarta se dió lectura á la Memoria del señor de la Iglesia, sobre mataderos.

En la sección 5.^a leyó el Sr. La Villa una notable comunicación acerca de las carnes destinadas al consumo público, que fué muy celebrada y tomada en consideración.

El Sr. González Pizarro dió lectura á la Memoria escrita por él y por el Sr. Garrote sobre la necesidad de un cambio en la adjudicación de premios á las reses de matadero que mereció la aprobación.

En la sección 8.^a leyó D. Gregorio Arzoz una excelente comunicación acerca de la tuberculosis en el ejército, que fué tomada en consideración.

Además de los trabajos anteriores, en la sección 9.^a se tomaron en consideración las comunicaciones del Dr. Del Río sobre tuberculosis en los becerros, y del Sr. Curiá acerca de las necesidades y ventajas de la ley de policía sanitaria y sobre la moderna inspección veterinaria.

*
* *

La sesión de clausura del Congreso se verificó en el Paraninfo de la Universidad á las diez de la mañana del domingo 17, con la aprobación de varias conclusiones, discursos elocuentes y sen-

tidos de los delegados extranjeros, del Gobernador civil de Madrid, del Secretario general y del Presidente técnico; todos fueron aplaudidos. El Sr. Gimeno, incansable organizador y propagandista, alma del congreso, y el Sr. Calleja, gestor tenaz é intérprete delicado, finísimo, cariñoso, del sentimiento español, recibieron muchas felicitaciones y parabienes de todos los congresistas extranjeros y nacionales.

¡Bien ganados y merecidos los tienen!

*
* *

Firmado por varios señores congresistas, entre los cuales figuran los Doctores Kraus, de Viena; Leming, de Berlín, y otros, se ha presentado una moción á la Comisión permanente internacional de los Congresos de Higiene para que, en vista de las conclusiones establecidas por el Doctor Alabern en su importante Memoria sobre *Medidas que deben adoptarse en la importación de ciertas aves como profilaxis de la psittacosis*, se invite á los Gobiernos de los países civilizados para que las aves de recreo sean reconocidas por Veterinarios á su entrada por las aduanas, como lo son las de consumo, imponiéndoseles, además, los diez días de observación previstos para los ganados.

Varios españoles firman también esa moción, entre ellos, los doctores Rajas, Antigüedad, García Alonso y otros.

*
* *

La memoria, proyecto y conclusiones sobre las necesidades y ventajas de una ley de policía sanitaria de los animales domésticos, aprobada por aclamación en la sección 9.^a, ha pasado al *Comité internacional permanente de los Congresos de Higiene* para su aprobación, que indudablemente es segura, porque los ilustres y sabios miembros de todos los países que la forman están convencidos de su necesidad y utilidad, y saben que sólo España carece de esta ley, que es de imperiosa y urgentísima

necesidad su promulgación. No es sólo en la sección 9.^a donde se ha discutido y aprobado ese proyecto, sino también en otras secciones y trabajos de Médicos distinguidos, se ha hecho indicaciones y proposiciones en igual sentido. Todo esto hace esperar que España tendrá pronto *ley de policía sanitaria de los animales domésticos*.

*
* *

Las conclusiones de la Memoria sobre la creación de *Hospitales hípicos* regionales alejados de los cuarteles y reglamentación de la prueba de la maleína, como medio de diagnóstico revelador ó precoz, también ha pasado al *Comité internacional*, del cual es de esperar su conformidad ó aprobación, teniendo en cuenta las reconocidas ventajas, progreso y porvenir de la Veterinaria militar con los Hospitales, y el estar reglamentada la maleína en casi todos los ejércitos de Europa.

*
* *

Seríamos indignos de nosotros mismos si no diéramos público testimonio de gratitud inmensa á los Doctores Kraus, Leming, Alabern, García Alonso, Antigüedad, Rajas, Malo y otros muchos, especialmente al Doctor Del Río y Lara, por las brillantísimas defensas que en diferentes secciones han hecho de la Medicina Veterinaria, y por las cariñosas frases de consideración y aprecio que han tenido para sus compañeros los Veterinarios. Esto nos recuerda y nos obliga á parafrasear ó terminar con las mismas palabras que terminó el Doctor Vernueil su discurso de clausura del primer Congreso internacional de la tuberculosis: "Nos resta á los Veterinarios dar las gracias á los Médicos por su iniciativa y su celo en ponerse á nuestro lado; la presente jornada ha sido buena, y conservaremos el recuerdo; hoy día, en España, en esta gloriosa é inmortal nación, en Madrid, vosotros afirmáis la *unidad* de la ciencia, proclamáis bien alto la *igualdad* de los que la cultivan y demostráis la *fraternidad* que reina entre todos sus representantes."

Nosotros agradecemos esas muestras de confraternidad y de compañerismo y sabremos corresponder á ellas.

BANQUETE

El domingo 17, á las doce de la mañana, la sección de Higiene Veterinaria civil y militar dió un banquete en honor de los Veterinarios extranjeros que han asistido al Congreso y del Doctor Del Río, bacteriólogo eminente y Catedrático de la facultad de Zaragoza y entusiasta defensor de la Veterinaria. Esta fiesta íntima se celebró en el Hotel Inglés, Echegaray, 10, que sirvió con esmero el siguiente

MENÚ

—

Ostras.

Entremeses variados.

Tortilla á la francesa.

Langosta en salsa tártara.

Solomillo á la jardinera.

Jamón en dulce.

Pavo trufado.

Capones asados.

Ensalada.

Helado Walesky.

Bizcocho imperial.

Quesos, fresas y pastas.

VINOS

Rioja tinto, blanco diamante, champagne.

Café y licores.

Habanos.

Ocupó la presidencia el eminente Mr. Nocard. Entre los setenta y tantos comensales, cuyos nombres sentimos no recordar, asistieron los señores Wladimiroff. Penberty, Dollar y Doctor

Del Río; el Excmo. Sr. D. M. López Martínez, y los ilustrísimos señores D. A. Sardá, D. S. Sánchez y D. S. de la Villa; los señores Nobalvos, Coderque, Izcara, Díaz Villar, Pisón, Pizarro, Bareño, Arzoz, Vizmanos, Gonzalo, Medina, Montero, Peloux, Jiménez, Guerricabeitia, Valdepeñas, Illana, Morales, Laburu, González y Molina Serrano.

El profesor de Alfort, Mr. Barrier, en sentida carta, dirigida al Sr. Molina, excusó su asistencia, sintiéndolo en el alma, por tener que concurrir á un acto oficial como delegado del municipio de París. Igual manifestación hizo, por marcharse á su país, el Doctor Basil Kluczenko, Veterinario sanitario de las provincias moravas.

Durante la comida reinó la más cordial y expansiva armonía.

Al destaparse el champagne inició los brindis el Sr. Sánchez (D. Simón), y dijo:

«Solemnes y graves son estos momentos para España y más propios para sentir que para pensar; pero los que tienen conciencia de su deber, los que tienen sangre española en sus venas y un corazón entusiasta, no se amilanan por nada, y en toda ocasión, lugar y tiempo saben llenar su misión. Sólo así se explica que los Veterinarios españoles aquí presentes, que hemos tenido la honra de representar á la Veterinaria patria en este Congreso de Higiene, vengamos, movidos de un mismo pensamiento y llenos del mayor entusiasmo, á ofrecer á los ilustres Veterinarios extranjeros, que tan dignamente han representado á sus naciones, este fraternal banquete, que seguramente es lazo de unión entre los compañeros de todas las naciones aquí representadas y débil muestra de admiración y cariño para estos ilustres huéspedes.

«Nunca olvidará España, jamás olvidarán los Veterinarios españoles, el honor y el servicio que han prestado los Veterinarios extranjeros á la ciencia con sus escritos y sus disertaciones, demostrando su saber que la higiene veterinaria está á la misma altura que la higiene humana. La Veterinaria española se complace en reconocerlo así, y al significaros nuestra profunda gratitud y reconocimiento, permitidme que evoque el recuerdo de Bourgelat, de Bouley, de Pasteur y otras celebridades de diversos países que han contribuido en otros tiempos, como Nocard, Wladimiroff y otros mil en los presentes, á enaltecer la ciencia veterinaria, patentizar su evidente progreso y elevar la cultura de la clase.

»Brindo, pues, por la salud de todos los presentes, por los Veterinarios franceses, por los rusos, por los ingleses, por los austriacos, por la Veterinaria en general, y, finalmente, porque el Gobierno, en estos momentos de prueba, esté á la altura de su misión y saque á salvo juntamente con la dignidad nacional y el honor de nuestra bandera, la integridad de la Patria.»

El Sr. Peloux dijo en francés lo siguiente:

«Bien quisiera en este momento solemne poder expresar los verdaderos sentimientos de confraternidad y admiración que siento hacia los eminentes Veterinarios extranjeros que nos han honrado con su presencia, momentos que creo poder asegurar que jamás olvidaremos los Veterinarios españoles. Por tanto, permitidme que os salude en nombre de todos mis profesores y pueda, al alzar mi copa para beber á vuestra salud, deciros en lugar de ¡adiós! ¡hasta la vista!»

El Sr. Molina levantó la copa y en francés dijo:

«A la salud de la Veterinaria universal, representada aquí por estos ilustres y queridos compañeros extranjeros que nos honran con su visita, cuyo recuerdo será imborrable y cuyos nombres quedarán siempre en el fondo de nuestros corazones.»

El Sr. López Martínez, en correcto francés, se expresó así:

«Señores Delegados extranjeros: os dedicaré un brindis de muy pocas palabras, porque el tiempo apremia.

»A vuestra llegada, la Escuela de Veterinaria de Madrid os dió la bienvenida, saludándoos cordialmente; en el día de vuestra marcha yo os doy un afectuoso adiós de despedida en nombre de la misma, y me atrevo á decir que en nombre de las demás, y aun de todos los Veterinarios de España.

Grande ha sido nuestra satisfacción de veros entre nosotros, para poder apreciar en las discusiones vuestro gran saber, y que, por vuestra parte, podáis también apreciar la gran estimación en que os tenemos.

»En los debates del Congreso habéis probado todos, extranjeros y españoles, que sois hijos predilectos de la ciencia; aun más, que constituis su sacerdocio y su apostolado. Podéis estar engreidos del desempeño de vuestra tarea; vuestros discursos han sido modelos de cortesía, de exposición y de doctrina.

»Gracias á vuestros profundos estudios en varios ramos del saber, entre ellos, la Higiene, se ha ennoblecido la carrera y dignificado la clase Veterinaria.

»No contento todavía con esto, decía mi querido amigo, el presi-

dente efectivo de la sección, Sr. Sardá, que se conquistase la opinión y se buscase el influjo político; yo deseo más: yo creo que para elevarse otro grado en la escala de la jerarquía social, no sólo hay que conquistar la opinión, sino representar al país; no sólo hay que buscar el influjo político, sino penetrar de lleno en la esfera oficial, ocupando las altas posiciones que merecéis por vuestros conocimientos.

»Señores delegados extranjeros: Levanto mi copa para manifestaros mi deseo de que la gloria circunde vuestro nombre. Dejáis en nosotros un recuerdo grato, imperecedero, y os pido al terminar que cuando paséis la frontera hagáis partícipes á vuestros conciudadanos de la simpatía que nos habéis demostrado, correspondiendo á la nuestra en estas circunstancias críticas y solemnes por que atraviesa mi Patria.»

El Dr. Del Río, con la vehemente elocuencia que caracteriza su oratoria dijo:

«La Veterinaria nutre á la Medicina como la savia al arbusto. La Medicina ilumina á la Veterinaria como el sol á la tierra. Aunque no tengo el alto honor de ser Veterinario, siento con vosotros y puedo deciros que entiendo podéis contribuir al progreso de la Medicina mejor que los Médicos. Vosotros podéis, apoyados en el único método científico, el experimental comparativo, examinar por la investigación en vida de los animales domésticos las causas de las lesiones y sorprenderlas en cada una de las etapas de los procesos morbosos. No tenéis nuestro freno social del respeto á la muerte ni las cortapisas que nos impide el progreso con las prácticas religiosas que debemos respetar; podéis, pues, practicar necropsias precoces y completas y anticipar la muerte; lleváis, por lo tanto, positiva ventaja.

»No esperéis de los altos poderes vuestra regeneración; asiros al trabajo individual, que contra la guerra de guerrillanada pueden nilos más avasalladores ni los más bien apretados ejércitos. Metchnicoff, Nocard, Bouley, Cornevin, Pasteur, deben su triunfo al método experimental que vosotros podéis monopolizar.

»Brindo por la unión de la Medicina de los Médicos y Veterinarios que es sólo una. Brindo por los sabios extranjeros y nacionales que nos honran en este supremo instante. Brindo por la Prensa que en este momento está tan gallardamente representada por Molina, y os quedo reconocido y obligado por las atenciones que me habéis otorgado sin merecimiento alguno por mi parte.»

Mr. Nocard cerró los brindis con llave de oro:

«Dió las gracias en nombre de todos sus compañeros extranjeros á los profesores Veterinarios españoles por las atenciones que con ellos habían tenido. Dijo que guardarían eternamente un gratísimo recuerdo de los breves días que han pasado en Madrid, y que la pro-

verbal hospitalidad de los españoles los había hecho pasar de un modo muy agradable. Añadió, á continuación, que los Veterinarios españoles saben practicar muy bien la confraternidad con sus colegas, formando todos como una especie de fracmasonería, unidos amigablemente, lo cual le complacía sobremanera, y entendía que debían proseguir siempre por igual camino, y no desdeñarse de poseer el título de Veterinarios, sino hacer siempre gala de poseerle. Algunos Veterinarios —dijo— que se hacen luego Médicos, si escriben algún trabajo científico, suelen darlo como del Médico, ó el público dice, el Doctor Fulano es el autor de ese trabajo. Yo, á pesar de no creerme adornado de méritos suficientes, he sido agraciado con el título de Doctor en Medicina; pero tengo siempre á orgullo, y deseo que todos hagan lo mismo, el decir que mis trabajos son siempre del profesor Veterinario.

«Reitero las gracias á los españoles por todos los obsequios recibidos, y me despido, no para siempre, sino hasta la vista, pues espero ver á mis queridos colegas en el próximo Congreso de París, en 1900, año en el que habrá sobrados pretextos para hacer el viaje y tener el gusto de recibirles en la Escuela de Alfort, que será el centro de reunión de todos los Veterinarios extranjeros que nos honren con su visita.»

Una nutrida y prolongada salva de aplausos recibió el sabio profesor de Alfort al terminar sus brindis, como los recibieron los que brindaron antes.

Durante la comida reinó la más expansiva armonía y cordial confraternidad. Al despedirse los señores Penberthy y Dollar, decían, estrechándonos las manos, y en español claro: compañeros, no, hermanos, hermanos. Fué una fiesta íntima de esas que dejan dulces y eternos recuerdos que jamás se olvidan.

La comisión organizadora, especialmente el Sr. Sánchez (don Simón) que fué el alma del banquete, bien merece un aplauso.

Al ocuparse de este banquete dijo el *Heraldo de Madrid*:

«Los extranjeros han manifestado haber quedado obligadísimos á la cortesía de los españoles y atenciones recibidas de la Reina, Gobierno y Prensa, quedando sorprendidos de la ilustración de los Veterinarios españoles, que tan gallardamente han sido representados en la sección novena, habiéndose acordado concurrir al próximo décimo Congreso de París y dar un voto de gracias al eminente clínico Doctor Muñoz, que tan bien ha informado al *Heraldo* de los trabajos de esta sección.»

Y nosotros, los españoles, estamos satisfechos de haber hecho cuanto modestamente se puede hacer, y agradecidísimos á cuantos nos han honrado con su visita, con su asistencia á nuestra sección y con sus aplausos y elogios.

VISITA Á LA ESCUELA DE VETERINARIA

Terminado el banquete, la mayoría de los comensales se dirigió á la Escuela, visitando todas sus dependencias y admirando todos, extranjeros y nacionales, los progresos increíbles que se vienen realizando, á pesar de la escasa dotación presupuestada para material.

Llamó mucho la atención á todos la grandiosidad del edificio, la amplitud de las dependencias, lo relativamente nutridos que están los gabinetes y las nuevas instalaciones y criaderos de conejos, cobayos, peces y ranas para experimentaciones, así como las perreras, donde existen varios animales rabiosos, inoculados por el ilustrado profesor Coderque, y el campo de cultivos de plantas medicinales y pratenses perfecta y ordenadamente clasificadas. El gabinete de farmacología y terapéutica, lo mismo que el de bacteriología, organizándose en la actualidad, será digno de la Escuela si pueden lograr los créditos necesarios presupuestados por el Sr. Coderque y gestionados con tesón por el Sr. Delegado Regio.

Terminada la visita, de la cual todos salimos complacidos de la cortesanía y amabilidad de los señores López Martínez, Villa, Nobalvos, Coderque y García Izcara, que hicieron los honores del establecimiento, se acompañó á los señores Nocard, Barrier y Wladimiroff á sus alojamientos, y nos separamos haciendo protestas de confraternidad y votos porque pronto tenga ocasión la clase de verse representada tan gallardamente en otro certamen de la importancia y trascendencia del que acaba de terminar.

*
* *

¡Quiera Dios que la confraternidad y hermosos resultados del *IX Congreso de Higiene* nos sirvan de enseñanza para reunirnos

en breve á festejar la implantación de la ley de policía sanitaria, la nueva tarifa de honorarios, la disminución y reformas de las Escuelas y... ¿por qué no decirlo?, para celebrar pronto un Congreso nacional de Veterinaria; y mejor aún, para entonar un himno de alabanza por el triunfo de las nobles y gloriosas armas españolas contra la miserable y brutal cuchilla de los salvajes carniceros *yankees*, de los triquinosos *suidos* norteamericanos!

EUSEBIO MOLINA SERRANO.

CLINICA MÉDICA

Notas prácticas sobre el tétanos.

Es indudable que el tétanos fué conocido desde la más remota antigüedad y desde el momento que el Médico como el Veterinario se ocuparon de la curación de las enfermedades en el hombre y los animales.

Sin duda fué una de las dolencias del hombre y de los animales que observaron con más frecuencia y que más llamó su atención; debido esto, tal vez, á la gravedad que revelaba en el mayor número de casos y lo difícil que era curarla, fué la que mejor clasificaron; debido esto, sin duda, á su sintomatología invariable manifiesta, constante y característica que le acompaña, sin que haya sufrido modificación alguna á través de los siglos que han pasado.

Así vemos que no ha existido Médico, hipiatra ó Veterinario que haya escrito de las enfermedades del hombre ó los animales, que haya dejado de consagrar en su libro un artículo más ó menos extenso sobre tan temible como mortífera enfermedad, demostrándonos esto de un modo palmario y claro que el tétanos no sólo era conocido en remotos tiempos como lo es en la actualidad, sino que era frecuente en todos los países.

Pero á pesar de lo bien caracterizada que estaba esta dolencia, no por eso ha dejado de sufrir la influencia que los sistemas mé-

dicos de cada época han hecho cambiar las ideas patológicas, haciéndole marchar por el derrotero que un hombre de genio especial les ha imprimido, en particular al tétanos, en lo que se refiere á las causas que pueden influir en su desarrollo y mucho más en el tratamiento.

Todo el bravo oleaje de la ciencia ha sido impotente, y el tétanos se ha sostenido inmutable en medio de ese mar borrascoso en que ha navegado la patología, sin cambiar su carácter sintomológico, que desde Hipócrates, Pedro Cresentino y Apsyrtó hasta nuestros días nadie ha podido variar esencialmente ni ir un paso más allá sin ceder tampoco nada de su rebeldía, resistiendo con valentía á cuantos medios curativos se le han opuesto para vencerla, continuando actualmente tan temible y mortífero como era en los primeros tiempos que el hombre lo conoció y observó.

No tenemos motivos para envanecernos los Médicos y Veterinarios modernos ó de la época microbiana presente si nuestra presunción nos lleva hasta el absurdo error de creer que hemos adelantado más en este punto de patología que nuestros antepasados, porque si tal es nuestra vanidad, el tétanos al momento menos pensado vendrá y nos demostrará que es invencible, presentándose en la lid como un enemigo formidable guarecido en reductos blindados para no temer nada de nuestros débiles é inofensivos proyectiles, causándonos un pavoroso terror, como muy bien dice nuestro albéitar Miguel Nicolás Ambrós en el siguiente pasaje:

“Parece que el mismo nombre de la enfermedad que intento referir me da motivos para temer en materia tan ardua y dificultosa como es el pasmo, pues á buen seguro que no sin causa los intérpretes le dieron el nombre tan ajustado á la esencia del achaque, pues bien considerado parece que pasma en llegar á curarlo como cuanta bien Theófilo, Médico antiguo y muy célebre en sus tiempos.”

Ese temor del profesor al tener que tratar un caso de tétanos no ha desaparecido; su desaliento es grande al verse frente á frente de este enemigo tan temible, y la gravedad que á la enfermedad se le asigna, que por desgracia conocemos desde los prime-

ros momentos, sólo nos sirve para fijar el pronóstico con un grado de certeza bastante exacta, y siempre poco favorable para la terminación de la cruel dolencia y peor para los intereses del dueño del animal.

(Continuará.)

LA MEDICIÓN IGUAL AL PESO

Desde muy antiguo los tratantes, ganaderos y carniceros que deseen averiguar el valor de un animal en venta y que no posean lo que vulgarmente se llama ojo práctico, han venido haciendo uso de la báscula, cuya operación, si bien es cómoda y fácil en el ganado de poca alzada, tal como carneros, machos cabríos y cerdos, etc., no resulta ya tan cómoda ni sencilla cuando se trata de animales de gran talla, pues á nadie se le oculta que sea cosa fácil el andar pesando periódicamente 10, 20, 30 ó quizá mayor número de animales que se tengan en un lugar ó establo.

Para demostrar que, efectivamente, es un poco difícil y, sin duda de ningún género, trabajosísima esta operación, basta con haber observado siquiera una vez cómo forcejean, son arrastrados y á veces derribados en tierra los individuos encargados de sujetarlos, por los altos esfuerzos y tirones, etc., de los becerros, bueyes, terneras, para que pueda formarse el lector una verdadera idea de lo que exponemos.

Tal motivo es suficiente para que, aun en las granjas más perfectamente montadas, no se estime el peso de los animales de un modo práctico ni se siga del modo que se deben las reglas de un buen racionamiento, á pesar de haber en las mismas buenas básculas. Visto lo cual, y por entender, en nuestra humilde opinión, es de grande utilidad, vamos á exponer un nuevo método para poder determinar por medio de la medición, sin necesidad de báscula alguna, el peso de los animales con bastante exactitud, cuyo invento es debido al célebre y premiado agricultor francés Mr. Jules Crevat, harto, sin duda, del uso de las básculas en el peso de sus bueyes para dirigir su engorde racional.

El nuevo sistema, como se verá más adelante, está basado en los logaritmos y su práctica es sumamente fácil.

Tómese un decámetro ordinario, cuya cinta sea sólo graduada por un lado, y en el otro se marcará de 5 en 5 divisiones, de modo que vayan aumentando progresivamente, de tal forma que se correspondan las divisiones métricas á igual de la presente tabla:

Longitudes métricas.	Números correspondientes.	Longitudes métricas.	Números correspondientes.
0 ^m ,100	0	0 ^m ,708	85
0 ^m ,112	5	0 ^m ,794	90
0 ^m ,126	10	0 ^m ,891	95
0 ^m ,141	15	1 ^m ,900	100
0 ^m ,159	20	1 ^m ,122	105
0 ^m ,178	25	1 ^m ,259	110
0 ^m ,200	30	1 ^m ,413	115
0 ^m ,224	35	1 ^m ,585	120
0 ^m ,251	40	1 ^m ,778	125
0 ^m ,282	45	1 ^m ,995	130
0 ^m ,316	50	2 ^m ,239	135
0 ^m ,355	55	2 ^m ,512	140
0 ^m ,398	60	2 ^m ,813	145
0 ^m ,447	65	3 ^m ,162	150
0 ^m ,501	70	3 ^m ,548	155
0 ^m ,562	75	3 ^m ,981	160
0 ^m ,634	80		

Se toma la cinta y con ella se mide primero el perímetro del pecho, como si se pretendiera saber el número de centímetros que tiene, y se hallará, por ejemplo, 2^m,40 que corresponden al número 138; se mide luego la longitud lateral del cuerpo, desde la punta lateral de la espalda á la nalga, y luego el contorno de

la grupa. Supongamos que se encuentran los números 128 y 137: anótense sólo las últimas cifras de estos números y quedan $38 + 28 + 37 = 103$; se buscará entonces el número 103 de la cinta y se verá que corresponde por el lado contrario á 1^m,70; este número se multiplica por 1.000 y el producto es el valor numérico del peso neto del animal, extractado en libras de $\frac{1}{2}$ kilogramo. Pero si se quiere averiguar el peso vivo del animal se toma la cinta y se mide el perímetro del pecho por detrás de las manos, luego se mide igualmente el perímetro máximo del vientre y la longitud del cuerpo, como se hizo anteriormente, se anotan los dos números últimos de la cifra hallada, verbigracia: $38 + 28 + 43 = 109$, de la suma se resta siempre 10 y resultarán aquí 99, que corresponden á 0,976 milímetros, que es igual al peso vivo del animal en kilogramos.

“Difícil me sería, dice Mr. Jules Crevat, demostrar la base científica de esta cubicación; pero lo real y positivo es que es exacta y yo lo veo de un modo práctico, puesto que nunca peso mis bueyes, los mido.”

Más sencillo es aún el procedimiento de Mr. Moralat, que consiste en multiplicar por sí mismo el cuarto del contorno del pecho, cuyo producto se multiplica otra vez por la longitud del cuerpo, desde la testera al nacimiento de la cola, y el producto ó número obtenido se vuelve á multiplicar por 835. La suma total de esta última multiplicación es el peso neto de carne en kilogramos.

Asegura su autor que esta misma fórmula es tan exacta que sólo varía de medio á un kilogramo de comprobarse el peso en la báscula.—JOSÉ FERNÁNDEZ ALCALÁ.

TERAPÉUTICA SECRETA

Los productos farmacéuticos de Mr. Méré, de Chantilly, ensayados en las clínicas de este regimiento (dragones de Montesa), por indicación de nuestro querido amigo D. Eusebio Molina y Serrano, representan un poderoso auxiliar de la farmacopea veteri-

naria en el tratamiento de muchas enfermedades, particularmente en el que se refiere á las afecciones externas residentes en las extremidades de los solípedos.

El denominado *Embrocación Méré ó Tesoro del Sportman*, no tiene limitada su acción al caballo extranjero; sus efectos terapéuticos obsérvansen con el caballo español lo mismo que en el árabe y el inglés, siempre que su aplicación esté indicada y se practique con la constancia exigida en las prescripciones.

El diagnóstico de las enfermedades es tan importante para el uso de estos medicamentos como lo es en la terapéutica no secreta

De aquí se deduce el fracaso de muchas medicaciones, puestas en manos de tratantes y aficionados hípicas, quienes confunden fácilmente un esguince con una luxación, etc.

El reumatismo consecutivo de los esguinces escapulo-humeral y cosofemoral, tratado por la *Embrocación Méré*, cede progresivamente ante la constancia de su empleo, pues mientras en unos casos basta la acción terapéutica de seis ú ocho fricciones, en otros son necesarias de quince á veinte, circunstancia dependiente del mayor ó menor volumen de la masa muscular donde reside la afección reumática.

En los esguinces del menudillo y en la tumefacción de los tendones flexores, tan frecuentes en el caballo de guerra y mucho más en los sometidos á trabajos de velocidad extraordinaria, como sucede con el caballo de hipódromo, produce efectos admirables por su actividad y fácil aplicación, ofreciendo ventajas positivamente prácticas sobre las fricciones espirituosas, tan recomendadas como ineficaces muchas veces.

Nosotros hemos tenido ocasión de hacer repetidas experiencias en caballos de diferentes edades y temperamento, obteniendo siempre resultados satisfactorios dentro de los límites asignados á la acción terapéutica de dicho producto.

Pero cuando á la tumefacción de los tendones flexores acompaña la rubicundez, dolor y calor con modificaciones en la nutrición de los elementos histológicos determinando una verdadera *tendonitis*, el uso de la «embrocación» ofrece resultado nega-

tivo y es preciso recurrir á las fricciones del «*ungüento encarnado Mércé*, cuyo poder resolutivo es indiscutible en sus múltiples aplicaciones, como diremos otro día.

RAMÓN P. VILLALVILLA.

BIBLIOGRAFIA

Ensayo de una Higiene de la inteligencia por el Dr. Mariscal

Sr. D. Eusebio Molina. Mi distinguido compañero y estimado amigo: Me encargó usted hace días el juicio crítico de la obra recientemente publicada por el Dr. Mariscal, y que se titula *Ensayo de una Higiene de la inteligencia*, y con harto sentimiento mío declino tan honrosa distinción, por no conceptuarme con suficiencia bastante para ocuparme de obra tan sobresaliente ni disponer tampoco del espacio necesario, en su ilustrada revista, para emitir mi opinión y fundamentar sus conclusiones.

Algo, sin embargo, he de decir á usted en el terreno confidencial, aunque no sea mas que con el objeto de que no atribuya á mi pereza, como acostumbra, defectos inherentes al conocimiento de mi poco valer, bien notorios por cierto, y que sólo el tupido velo de nuestra antigua amistad ha podido hacer que pasen para usted desapercibidos.

Con ser tan variada y rica la bibliografía médica española, no dudo ni un momento en afirmar que el volumen más hermoso es el trabajo de que me ocupo. Sorprende, desde luego, el original y filosófico enunciado de sus capítulos, cuyo desenvolvimiento acusa tantos desvelos y tan largos y meditados estudios, que sólo una vocación decidida y un talento privilegiado lo pueden llevar á cabo con el método, la riqueza de datos y brillantez de lenguaje con que lo hace el Dr. Mariscal.

Difícil es dar á usted una idea, ni siquiera aproximada, de los profundos conceptos filosóficos en que fundamenta el desenvolvimiento de su ya famosa obra el Dr. Mariscal, que, partiendo de sus

conocimientos médico-psicológicos, y trayendo en apoyo de su tesis la historia patológica de los grandes hombres de todos los países y todos los tiempos, deduce lógicamente el dualismo entre lo moral y lo físico, lo espiritual y corpóreo del hombre, acomodando las enseñanzas que se desprenden de su conocimiento á la conocida sentencia de *meus sana in corpore sano*.

Sentado ya este principio fundamental, desarrolla su obra el autor con tal riqueza de detalles y de observaciones, y con tan exacto é imparcial juicio crítico en las cuestiones que trata, que sólo así se comprende el gran éxito obtenido y el que se haya solicitado su traducción al francés por una casa editorial parisien- se á los veintitantos días de puesto el libro á la venta, cosa nunca vista en publicaciones españolas.

Con ser tanto el mérito filosófico y científico de la obra, aparece á veces obscurecido por el valor literario que encierran sus hermosas páginas. A un lenguaje castizo, grandilocuente á veces, correcto y galano siempre, que coloca á su autor á la cabeza de nuestros mejores prosistas, y el primero, desde luego, de los Médicos escritores, se unen la sencillez y la dulzura con que están expresados sus conceptos, como si quisiera hasta con la palabra mitigar los dolores, las angustias y las desventuras de la pensadora humanidad doliente.

Además de las bellezas y méritos aducidos y el de ser genuinamente original, no es éste el mayor de los que atesora la obra de referencia, porque el más grande de todos, á mi juicio, es el de la oportunidad. Las condiciones en que viene ya al mundo está desdichada generación actual á que pertenecemos, la adulteración de los alimentos, las malas condiciones higiénicas de las grandes poblaciones, la lucha por la vida, cada vez más difícil, y que exige mayores esfuerzos intelectuales, la desmedida afición á las lecturas y al estudio, el ansia por elevarse, por tener un nombre, por vivir para la posteridad, y otras infinitas causas que se aprecian al más ligero examen del asunto, han convertido á nuestros intelectuales en unos manojos de nervios, de atrofiada musculatura y órganos débiles y delicados, condiciones las más abonadas para que se eche en ellos la múltiple y varia neuraste-

nia, enfermedad *fin siècle*, que tantos estragos hace hoy día en el mundo físico y en el mundo intelectual, pues muchos de esos engendros antiestéticos y vesánicos que nos vienen de las nebulosas regiones del Norte, y aun del brillante y rumoroso París, no son sino producto del desarreglo de los nervios de sus autores, no de un estado neurasténico lastimoso que, en la mayor parte de las ocasiones, se podría evitar si todas las personas que tienen necesidad de poner con frecuencia á tributo las fuerzas de su espíritu, leyesen, releyesen y estudiasen las páginas humanitarias y consoladoras de que está compuesta la obra del Dr. Mariscal.

Muchos son los críticos que han hablado con encomio de la *Higiene de la inteligencia*, incluso el implacable y célebre Clarín, á quien le parece poco el calificativo de excelente que la da y la llama *un libro excelentísimo*, pero entre todos, merece especial mención el juicio que ha merecido al sin par Menéndez Pelayo, el más asombroso de nuestros eruditos contemporáneos, quien, en carta dirigida al Presidente de la Sociedad Española de Higiene, dice lo que copiamos literalmente á continuación: "Con mucho gusto, y creo que con algún provecho, he leído el importante y eruditísimo *Ensayo de una Higiene de la inteligencia*, que su autor, D. Nicasio Mariscal, ha tenido la bondad de remitirme por conducto de usted. Es libro, no solamente útil, sino ameno en grado sumo por la variedad de anécdotas y datos históricos que contiene y que patentizan la vasta instrucción de su autor y el uso discreto que sabe hacer de ella.

„Yo, aunque lego en la materia, me intereso mucho por todos los libros que tratan de las relaciones entre lo moral y lo físico, y el presente es, á mi juicio, uno de los mejores que en estos tiempos se han publicado en nuestra Patria.„

Después de esto, sólo me resta manifestarle que convengo con la importancia *Revista ilustrada de Medicina, Cirugía é Higiene La Ciencia Moderna*, en considerar al Dr. Mariscal como una de las eminencias contemporáneas.

„Sabe puede disponer de su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.,

DOMINGO GONZALO.

*
* *

TRATADO DE DERECHO VETERINARIO, por *D. Juan de Castro y Valero*, Catedrático de la Escuela Veterinaria de Santiago, tercera edición.

Cuando apareció la primera edición de este utilísimo libro á fines de 1894, nos ocupamos de él lisonjeramente como merecía. Nada, pues, tenemos que modificar ni quitar á lo que dijimos en el núm. 27 de esta Revista. En cambio sí tenemos que añadir que esta nueva edición ha sido cuidadosamente revisada, corregida y aumentada en cerca de cien páginas. Del mérito indiscutible y utilidad práctica de esta obra, nada debemos decir nosotros, puesto que lo ha dicho el público veterinario agotando dos ediciones en unos tres años, cosa inusitada en nuestro país. Es un libro que deben estudiar y conservar todos los profesores.

MOLINA

ECOS Y NOTAS

Obras científicas.—Desde 1.º del año 1896 se publican obras de la profesión, anejas á esta Revista. Es una mejora notable del agrado de nuestros suscriptores, que nos habían indicado la conveniencia de libros á la altura de los conocimientos modernos. Además de las publicadas, tenemos preparadas las siguientes: un *Tratado de habitaciones de los animales domésticos* y un *Guía del Veterinario clínico*.

Casamiento.—En la iglesia catedral de esta corte contrajo matrimonio, el día 21, nuestro distinguido amigo D. Mariano Reneses con la bellísima y virtuosa señorita Justa Hernández, que á sus naturales encantos y gentileza lucía un riquísimo y elegante traje blanco, prendiendo el velo de desposada con el simbólico azahar. Apadrinaron á los contrayentes la simpática madre del novio, doña Petra Gálvez, y nuestro querido amigo D. Tomás Hernández, padre de la novia.

Los invitados á la ceremonia nupcial, que fué solemnísimá y brillante, pasaban de 150, y amén de muchas respetables damas y lindas señoritas; recordamos, entre otros muchos caballeros, á los señores General de la Jara; ex alcalde de Madrid, Sr. Urbano; Capitanes de Estado Mayor y Administración señores Nieves, Sagarminaga y Amores; Doctores Lafont y Polo; capitalistas Juncosa, Castañeda, Herreros y Rodríguez; fotógrafo de S. M. Sr. Gómez, etc. Después de la ceremo-

nia fueron todos obsequiados con un almuerzo en Levante y una animada fiesta y espléndida comida en los Viveros, oyendo los recién casados y sus familias, al destaparse el champagne, muchas palabras de cariño y muchos vivas.

Nosotros deseamos á la gentil pareja muchas prosperidades y una eterna luna de miel.

Exposición de Barcelona.—Parece ser que ya han caído en la cuenta de que son necesarios é indispensables los servicios técnicos de los Veterinarios en la *Feria-Concurso-Agrícola*, de Barcelona, y se ha nombrado al Sr. Darder: algo es algo.

Respecto á la oficiosidad de los temas que se habían propuesto en la Escuela de Santiago, no hubo tal; fué á invitación de la *Comisión ejecutiva* de la feria. De todos modos, nos alegramos que se acordaran de los profesores para esto y para formar parte de los jurados, en donde tan indispensable son sus conocimientos.

De Guerra.—Por la campaña de Cuba se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito militar, con distintivo rojo, á los Oficiales Veterinarios Saiz Izarra, Bellido, Cuevas, Alonso Hernández, Dávila y Rincón; y la misma, pensionada, al Sr. García Limort. Se ha destinado á las ambulancias de Sanidad militar á D. Domingo Sanz Almarza; ha regresado de Cuba con licencia, por enfermo, D. Manuel Rua, y dispuesto que D. Juan Díaz quede sujeto á la regla segunda de la Real orden de 21 de Mayo de 1896. (C. L. número 126.)

Nuevos socios.—En sesión de 23 de Marzo último fueron admitidos como *socios corresponsales* de la *Sección de Medicina Veterinaria* los señores D. Calixto Carrillo, D. Cipriano Elóregui, D. Víctor González y D. Ignacio Guerricabeitia.

Diplomas.—Extendidos los diplomas de socios corresponsales de la *Sección de Medicina Veterinaria*, pueden recogerlos cuando quieran los interesados que tengan abonadas sus cuotas de socios. Los que no tengan medios ni oportunidad de recogerlos se les remitirán por el correo, certificados, enviando 30 céntimos de peseta.

Defunciones.—Nuestros queridos amigos y compañeros D. Manuel Alcalá y D. José Urbina lloran en estos momentos la pérdida de sus virtuosas esposas. Comprendemos la pena que embarga el ánimo de estos buenos amigos por la irreparable pérdida de seres tan queridos, hacemos votos porque las finadas descansen en el seno del Señor y acompañamos á los señores Urbina y Alcalá en su justo y natural dolor.

Advertencia.—Rogamos á los suscriptores que estén en descubierto se sirvan abonar sus pagos á la mayor brevedad.